



ACTUALIDAD

2

# LA REVOLUCION EN LA EUROPA DEL ESTE

*André GUNDER FRANK*

**El rumbo y la velocidad de los acontecimientos que tienen lugar en Europa oriental, que han sorprendido a todos, incluso a sus protagonistas, exigen con urgencia un reexamen doloroso. Es obvio que debemos examinar de nuevo varias teorías muy extendidas e ideologías muy arraigadas sobre el socialismo, pero también sobre la democracia /o la democracia social y el papel de los movimientos sociales en ambas. Además, tanto las causas como las consecuencias económicas de estos procesos sociopolíticos merecen más atención de la que suelen recibir con ocasión de su eufórico recibimiento, atención que la revolución de 1989 ha recibido hasta el momento.**

**S**u análisis ofrece al menos doce lecciones importantes, cuyas palabras clave aparecen en negrita en las páginas que siguen. Confiamos en que también nos den ánimo para hacer afrontar la situación y actuar en el futuro.

1. *El papel de los movimientos sociales en la iniciación y desarrollo de estos acontecimientos quizá haya sido mayor que nunca hasta estos momentos. El papel de los movimientos sociales participativos en la transformación social exige una ree-*

---

***El carácter pacífico de los movimientos sociales, y las transformaciones de 1989 en Europa oriental, merecen una atención especial.***

---

valuación. En escritos anteriores sobre los movimientos sociales afirmábamos que los del Este tenían una base pluriclasista, pero se decía poco más salvo que su crecimiento era firme y rápido. La participación pluriclasista en los movimientos sociales parece haber continuado en el Este, mientras que en el Oeste quienes participan proceden de forma predominante de la clase media, en especial de la *intelligentsia* circunstancia que también se registra en los movimientos sociales del Sur, aunque su base procede fundamentalmente de las clases populares/ trabajadoras (Fuentes y Frank, 1989; Frank y Fuentes, 1990). En el Este, los dirigentes de los movimientos sociales también provienen de la *intelligentsia*, pero entre sus integrantes también parecen figurar personas de otros segmentos de las clases medias, así como una gran número de personas de la clase trabajadora. Como ocurre también en otros lugares, las mujeres intervienen de forma más masiva y en posiciones más importantes en estos nuevos movimientos sociales. Esta composición social de los movimientos también puede ayudar a explicar su carácter menos jerárquico y más antiautoritario que las instituciones más tradicionales cuyo poder y legitimidad han puesto en entredicho. Esta composición de los movimientos sociales en cuanto a clases y sexos, y su participación más allá de lo esperado en la transformación social de Europa oriental y algunas partes de la Unión Soviética, requiere ahora un nuevo análisis.

2. El carácter *pacífico* de los movimientos sociales, y las transformaciones políti-

cas trascendentales de 1989 en Europa oriental, merece una atención especial. Es decir, los propios movimientos fueron deliberadamente pacíficos, y la fuerza de las armas empleada para reprimirlos, con la excepción de Rumanía, fue escasa o nula. En ese país, la represión armada de la Securitate fue contrarrestada con éxito por el Ejército, que se puso de parte del pueblo en un (¿en gran medida espontáneo?) levantamiento. No sólo el papel del ejército, sino también la espontaneidad y lo imprevisto de este levantamiento popular en Rumanía, deberían distinguirse de los movimientos sociales de otros lugares de Europa del Este. Estos tenían unas raíces organizativas mucho más largas y profundas, más numerosas en las iglesias de Alemania oriental, en Carta 77 en Checoslovaquia, una multitud de movimientos pacifistas y ecologistas en Hungría, y desde luego Solidarnosc y la iglesia católica en Polonia. Bulgaria estaba quizá entre estos países, y Rumanía. En las partes rusas de la Unión Soviética, los movimientos sociales y una multiplicidad de «clubs» también han desempeñado papeles importantes en el fomento de la *perestroika* y la *glasnost*. En efecto, para permitir el avance de «su» *perestroika* y «su» *glasnost*, el secretario general del Partido Comunista, Mijaíl Gorbachov, ha tenido que apelar, sin contar con su partido, a la movilización en movimientos sociales de personas tanto pertenecientes al partido como ajenas a él. La eficacia de todos estos (tipos diferentes de) movimientos sociales pacíficos en el fomento de la transformación social requiere un nuevo examen.

3. La petición de *democracia* ha sido y es tan profunda y de tal trascendencia que ha ampliado incluso el significado de la democracia. Debemos ir más allá de la democracia política parlamentaria y de economía estatal para incluir también la «democracia civil» en la sociedad civil. Es decir, la participación y las reivindicacio-

nes democráticas incluyen los límites institucionales de la democracia parlamentaria *política* y de la democracia económica, pero también van mucho más allá de ellos; por ejemplo, mediante el rechazo de la corrupción y los privilegios de la *nomenclatura*. La democracia participativa y la participación democrática en la calle y a nivel local se expresan por medio de un sinfín de otras formas institucionales (por ejemplo, la iglesia), más y menos organizadas, e incluso espontáneas y sometidas a rápida transformación. Nuestra interpretación de la democracia, por tanto, también requiere una revisión y ampliación.

4. El papel de la *política de partidos* pierde importancia, al menos relativamente, merced a estos movimientos sociales pacíficos y su petición de democracia. Muchos movimientos y sus integrantes rechazan y/o redefinen la dependencia exclusiva o primordial de la política de partidos. No sólo movilizan y organizan a la gente y sus reivindicaciones también mediante otras formas institucionales y de movilización. Los movimientos también son conscientes y explícitamente «antipartidistas». Naturalmente, están en contra sobre todo del Partido Comunista, pero también rechazan (convertirse en) cualquier otro partido. Varios movimientos sociales rechaz(aro)n transformarse en partidos políticos una vez alcanzados sus objetivos inmediatos de liberación. En una reunión nacional de activistas del Neues Forum de Alemania oriental, el 80% de los presentes se mostraron contrarios a transformar el movimiento en partido para las próximas elecciones nacionales. El Foro Cívico de Checoslovaquia tiene una «organización no estructurada» sin «plan rector ni reglamentos, y su estrategia no la redactan asesores a sueldo» (*New York Times /International Herald Tribune*, 7 de diciembre de 1989). Un fundador de la Alternativa de Izquierda de Hungría declara que ésta es «una tenden-

cia teórica, no un partido. Por el contrario, es una organización antipartidista que procede de la base de la sociedad» (*International Viewpoint*, 11 de diciembre de 1989, p. 13).

Sin embargo, entre los integrantes de los movimientos figuran personas que estuvieron o están todavía en partidos (incluso comunistas); y los movimientos cuentan con que algunos de sus integrantes participen activamente en los nuevos partidos, aunque a título individual. Se ha luchado demasiado por la independencia organizativa de los movimientos como movimientos, que es demasiado preciosa para sacrificarla sin más a las exigencias y urgencias de los partidos. Por el contrario, los movimientos son muy conscientes de la contribución que deben y no tienen por menos que hacer a la democracia como *movimientos sociales*, y no en cuanto —o, al menos, además de la que realicen como— partidos políticos.

5. *El nacionalismo y la etnicidad* también han sido elementos integrantes de todos los movimientos sociales de Europa oriental. El nacionalismo (aunque sea sólo contra «los rusos») y las cuestiones étnicas ayudaron a movilizar a la gente hacia y en todos estos movimientos sociales y luego a definir algunas de sus reivindicaciones. En las repúblicas bálticas de la URSS, el nacionalismo es quizá la fuerza más importante en y de los movimientos sociales y sus reivindicaciones. Otras diferencias y reivindicaciones de carácter étnico, nacional y religioso están movili-

---

***La petición de democracia ha sido y es tan profunda y de tal trascendencia que ha ampliado incluso el significado de la democracia.***

---

zando a los pueblos contra el poder soviético y contra otros pueblos en movimientos étnicos/nacionalistas (¿sociales?) en la región transcaucásica y en el Asia central soviéticas. Naturalmente, cada uno de estos movimientos es tan diferente de los demás como lo son cada etnicidad y nación, y sus circunstancias son únicas. Por otra parte, las reivindicaciones étnicas y nacionalistas del momento están muy influidas por la clase más o menos privilegiada o desfavorecida y la posición geo/político/económica de dominación o subordinación de cada grupo, y *por los cambios recientes en estos factores*, como veremos más adelante. Muchos de los grupos más nacionalistas y de base étnica incluyen o incluso conceden un carácter prioritario a la reivindicación de un Estado «nacional». Estas reivindicaciones también los distinguen de otros movimientos sociales que no aspiran al poder del Estado, como también veremos más adelante.

6. El problema del *poder del Estado* plantea un desafío difícil y en parte inédito para los movimientos sociales y su relación con los partidos políticos y el Estado. Las revoluciones de 1989 en Europa oriental fueron obra en gran medida de movimientos sociales pacíficos que pretendían y lograron la caída de gobiernos y el desmoronamiento del poder del Estado, al que en su mayor parte no deseaban sustituir. Ante los vacíos de poder político del Estado, los movimientos sociales de Europa del Este se han visto «obligados» a (re)organizarse para ejercer el poder del Estado. Lech Walesa declaró

---

***El papel de la política de partidos pierde importancia merced a estos movimientos sociales pacíficos y su petición de democracia.***

---

que el mayor error de la historia de Solidarnosc había sido hacerse cargo del poder en Polonia; pero «no tenía elección», afirmó. El Neues Forum de Alemania oriental y el Foro Cívico de Checoslovaquia se resisten a convertirse en partidos, pero tienen que intervenir de todos modos en la reconstrucción y dirección del Estado. Parte de los integrantes de los movimientos sociales deben adoptar una especie de «doble militancia», una en el movimiento u otra en un partido político. El destacado disidente checo Vaclav Havel se ha convertido en presidente del Estado.

En efecto, el problema político más urgente después de la liberación suele presentarse de esta forma: ¿qué hacer con respecto al Estado? Tanto en el país en cuestión como en el extranjero, es común la preocupación de que el Estado se está desmoronando en Alemania oriental, que esto ha ocurrido ya en Rumanía y que, Dios no lo permita, amenaza con ocurrir en la URSS armada hasta los dientes con armas nucleares. ¿Quién será «responsable» de manejar el interruptor nuclear en la superpotencia ya no responsable o, incluso, quién mantendrá el «orden público» en las calles de Berlín oriental y Bucarest? El miedo por la estabilidad se expresa en el extranjero (para Berlín oriental, en el extranjero se ha propuesto como «solución» el control de las Cuatro Potencias, mientras que para Moscú la única que se ofrece es rezar por Gorbachov). En el interior de estos países, sin embargo, el dilema se presenta en términos más prácticos. Si «nosotros» no actuamos para asumir posiciones de poder o al menos para apoyar a nuestros aliados que tienen o desean algunas, los otros lo harán y/o apoyarán a nuestros enemigos. Así pues, liberación o no, los movimientos sociales «liberadores» están más obligados, de un modo u otro, a adaptarse a las instituciones (estatales) existentes que a reformarlas. La esperanza de más democracia civil

reside en que los nuevos movimientos sociales sustituyan a los viejos que sucumban a las instituciones existentes y a su propia institucionalización por ellas.

La institucionalización de los movimientos para convertirlos en partidos y en poder del Estado no es, por supuesto, nada nuevo en otras latitudes. Muchos partidos políticos comenzaron como movimientos sociales, y algunos terminaron gestionando el Estado o no distinguiéndose de él. El todopoderoso Partido Revolucionario Institucional (PRI) mexicano, ya con sesenta años de vida, incluso incorpora esta transición a su nombre. En realidad, también podría decirse que algunos partidos comunistas de Europa oriental y la URSS y otros países comenzaron su vida como movimientos sociales, aunque en mayor proporción conducidos por la «vieja» pequeña burguesía que por la «clase trabajadora». Aun así, ellos o sus «líderes» terminaron diciendo *l'état c'est moi*.

El conflicto entre «fundi» (fundamentalismo en los objetivos y procedimientos como *movimiento*) y «realo» (realismo en la organización y los compromisos con la organización del Estado como partido), que está dividiendo al Movimiento/Partido Verde de Alemania occidental, también se ha extendido a las circunstancias externas (y quizá internas) de los movimientos sociales de Europa oriental. Por consiguiente, las exigencias económicas, políticas y de otra índole pueden traer o llevar a los movimientos sociales de Europa oriental en la dirección del poder del Estado (y los compromisos de principio así como el coste político del fracaso ante la inexistencia de posibilidades en la esfera económica u otras). En Polonia, Solidarnosc tiene que hacer tragar a sus miembros la amarga medicina y el tratamiento de choque del FMI. Sin embargo, los movimientos nacionalistas y algunos de base étnica suelen aspirar a un poder estatal

---

***Los movimientos sociales  
de Europa del Este se  
han visto obligados a  
organizarse para ejercer el  
poder del Estado.***

---

nacional/étnico e «independiente» propio y/o pretenden compartirlo en su Estado vecino étnico, al que desean unirse. Casi ninguno de ellos parece tener en cuenta su propia debilidad para hacer frente y para resolver la misma crisis económica que dio origen a sus movimientos y los sigue impulsando en primer lugar.

7. La crisis económica se ha ampliado y profundizado en Europa oriental y la URSS. La crisis económica y los factores económicos asociados han contribuido decisivamente al deseo y la capacidad de estos movimientos sociales (y también étnico/nacionalistas) para movilizar a tanta gente en esta ocasión con fines políticos de tal trascendencia. La década de 1980, que en realidad comenzó a mediados de la anterior, recibe ahora el nombre de «periodo de estancamiento» en la URSS y ha generado la aceleración de la crisis económica y el deterioro absoluto de los niveles de vida de la mayor parte de Europa oriental (al igual que en América Latina, África y algunas otras partes del mundo; véase Frank, 1988). Resulta significativo el hecho de que, sobre todo en Europa Oriental, este periodo también haya representado un deterioro y un retroceso importantes en su posición competitiva y en sus niveles de vida *relativos* comparados con Europa occidental e incluso con los países de reciente industrialización (PRI) de Asia oriental. Por otra parte, la trayectoria y la (mala) gestión de la crisis económica generaron cambios en las posiciones de dominación o privilegio y de dependencia o explotación *entre países, sectores y diferentes grupos sociales (in-*

---

***La institucionalización de los movimientos para convertirlos en partidos y en poder del Estado no es nada nuevo en otras latitudes.***

---

cluidos los basados en el sexo) y étnicos dentro de la URSS y Europa oriental. Todos estos cambios y presiones de carácter económico generaron o fomentaron el descontento, las reivindicaciones y la movilización sociales, que se expresan por medio de activos movimientos sociales (y étnico/nacionalistas) que presentan diversas semejanzas y diferencias entre sí. Es bien sabido que el resentimiento basado en aspectos económicos se aviva con la pérdida de los niveles de vida absolutos «acostumbrados» en conjunto o en puntos concretos y con los cambios relativos asociados en el bienestar económico entre los grupos de población. La mayor parte de las crisis económicas están generando una polarización: enriqueciendo más, en términos relativos cuando no absolutos, a los ricos, y empobreciendo más, tanto relativa como absolutamente, a quienes ya tenían menos, incluyendo especialmente a las mujeres.

Estos cambios también pueden generar resentimientos y movilización en *ambos* grupos. Los menos privilegiados se movilizan para defender sus medios de vida y el deterioro de éstos por «el sistema» y por quienes se benefician de él a través de la corrupción o de otro modo. Entre los grupos étnicos identificables figuran los turcos en Bulgaria, los húngaros en Rumanía, los zingaros y otros en Hungría, los albaneses en Servia, los serbios en Yugoslavia, los bohemios en Checoslovaquia, los azerbaiyanos y un sinfín de grupos más en la URSS, que entre otros problemas han sufrido recientemente la plaga del desempleo masivo. Sin embargo, los más privi-

legiados también adquieren resentimientos contra el «sistema», que obliga a los más ricos a «sostener» o «subvencionar» a su «costa» a sus «inútiles» y «gandules» vecinos más pobres. Además, estos grupos más privilegiados ven un porvenir más halagüeño incluso para ellos al otro lado de alguna frontera socialista/capitalista o de otra naturaleza. Entre estos figuran muchos rusos, armenios y otros en la URSS y especialmente los estonios, letones y lituanos. También se incluyen los eslovenos y, en menor grado, los croatas en Yugoslavia, y naturalmente muchos alemanes de la RDA, que tienen vueltos los ojos e incluso pies hacia el imán del Oeste. Privilegiados o desposeídos donde ahora se encuentran, miles de ciudadanos de «etnia alemana» de la URSS, Polonia y Rumanía descubren de pronto su secular y sincero sentimiento de germanidad y su deseo de compartir el milagro alemán en la República Federal. La población en general, por encima de sus particulares/particularistas grupos étnicos, nacionales y de otra índole también se moviliza, o al menos está más dispuesta a movilizarse, en apoyo de reivindicaciones que forja a partir de un número cada vez mayor de resentimientos basados en aspectos económicos. Sin embargo, estas reivindicaciones se politizan fácilmente para llegar hasta el ejercicio participativo de la democracia económica, política y civil, extenderse y encontrar su expresión en él, por no hablar (de nuevo) de las reivindicaciones étnicas y nacionalistas en las que pueden reformularse con facilidad. Estos resentimientos presentes en toda Europa del Este y la URSS, que han aumentado recientemente, de carácter económico o basados en lo económico, son indudablemente un factor primordial en el nacimiento (y explicación) de la movilización popular generalizada a través de los movimientos sociales (y étnico/nacionalistas) aquí y ahora.

8. Sin embargo, *los cambios estratégicos y*

*políticos* han propiciado nuevas circunstancias mundiales y regionales que también han ayudado a los movimientos sociales a ponerse en marcha, avanzar y triunfar hasta el momento en su movilización social y sus reivindicaciones políticas. De especial importancia en Europa oriental ha sido la supresión de la doctrina Brezhnev. De hecho, quizá Gorbachov haya dado la vuelta a la doctrina Brezhnev para presionar a favor del cambio político y económico en Europa oriental. Por ejemplo, el ministro de Exteriores de Hungría consultó con el embajador soviético y recibió su gesto de aprobación antes de abrir la frontera con Austria, lo cual abrió las compuertas que comunicaban con Alemania Oriental. Durante su visita a este país, Gorbachov estampó literalmente el beso de la muerte en la mejilla de Erich Honecker y después advirtió que no se admitiría la represión armada de la concentración del 9 de octubre en Leipzig (algunos informes afirman que incluso amenazó con situar las tropas soviéticas estacionadas en la zona entre los manifestantes y cualquier amenaza de ataque del Estado alemán oriental contra ellos).

En la propia Unión Soviética, naturalmente, la *perestroika* y la *glasnost* han preparado el terreno para la movilización de los movimientos sociales (y étnico/nacionalistas); y éstos, por su parte, son a la vez un factor de movilización necesario para fomentar la *perestroika* y la *glasnost* y una amenaza para ellas si «se desmandan». Polonia y China ya han demostrado que una reestructuración económica al modo de la *perestroika* está sometida a graves limitaciones y puede que sea contraproducente sin una reforma política en forma de *glasnost*. En cambio, el ejemplo de Hungría ha demostrado, al menos hasta el momento, que pueden y deben ir unidas. De hecho, quizá teniendo en cuenta esta experiencia de otros países, el propio Gorbachov ha aclarado cómo la *glasnost* es una condición *sine qua non* para el éxito

de la *perestroika* en la URSS. Y el éxito de la *perestroika* es una condición *sine qua non* para que la Unión Soviética mantenga cualquier tipo de poderío, y más aún la categoría de «superpotencia», en la competitiva economía política mundial. Por lo tanto, y quizá paradójicamente, la abrogación política de la doctrina Brezhnev y cierta «liberación» de la URSS de sus responsabilidades económicas en Europa oriental también son imperativos políticos y económicos para el mantenimiento de la seguridad estratégica y el fomento del desarrollo económico en la Unión Soviética en la actualidad.

En resumen, estos cambios políticos y estratégicos son un importante factor coadyuvante, condicionante y permisivo para la movilización y el éxito de todos estos movimientos sociales hasta el momento. Además, la crisis económica mundial y sus manifestaciones concretas en la URSS y Europa oriental son factores directamente coadyuvantes, ya que generan resentimientos basados en aspectos económicos, y también indirectamente a través de los imperativos económicos que plantean para los cambios políticos, que hacen posibles estos movimientos sociales y su éxito relativo hasta el momento. Naturalmente, la importancia de estas circunstancias económicas, políticas y estratégicas pide un mayor esclarecimiento.

9. *La euforia de los primeros momentos enmascara algunas realidades amargas.* La euforia del éxito democrático y la luna de miel de la liberación han relegado todos

---

***La crisis económica ha contribuido decisivamente al deseo y la capacidad de estos movimientos sociales para movilizar a tanta gente.***

---

estos procesos económicos y los problemas de polarización al último furgón de equipajes del tren expreso popular. Su locomotora parece funcionar sólo con vapor político, y está alimentada o incluso impulsada por los movimientos sociales de (o provenientes de) los rebosantes vagones de pasajeros. La prensa en particular, y más aún en Occidente, describe todo el proceso como un jubiloso paseo hacia la libertad y la democracia. Y así es, sin duda, pero no sólo eso. La estructura, el proceso y los problemas económicos no se transforman sólo con la euforia política.

La amarga realidad de la agudización de las privaciones económicas se graba a diario en la población: en gran medida en Polonia y buena parte de Yugoslavia; también, aunque en menor grado, en Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria y Alemania oriental; y cada día mucho más en la URSS. Rumanía disfruta únicamente de un respiro temporal en la devastación causada por las exportaciones de productos alimenticios, pero los demás problemas seguirán en breve. Tal vez sean pocas las personas de estos países que conozcan, o se molesten en evaluar, la importancia de la realidad económica subyacente que orienta el rumbo de este tren político del mismo modo que las vías y las agujas del ferrocarril, así como la infraestructura sobre la que se apoyan, dirigen o al menos limitan el movimiento del tren.

No obstante, hay mucha gente que conoce perfectamente los procesos y conse-

---

***El éxito de la perestroika es condición para que la URSS mantenga su poderío en la economía política mundial.***

---

cuencias económicas que acompañan a los cambios políticos provocados por estos movimientos sociales. Ya en Polonia, y amenazadoramente en otros países, parece como si el voluminoso equipaje económico se moviese implacablemente hacia adelante a través del tren, desplazando a su paso a un número cada vez mayor de pasajeros de los movimientos sociales. En consecuencia, la ira de los pasajeros se desplaza cada vez más de la opresión política a la privación económica. La ira de los pasajeros también se desvía hacia los demás, contra los pasajeros y vagones más privilegiados que viajan más en cabeza (y de ellos contra quienes viajan en cola, que sólo son un «peso inútil» que arrastrar), y de casi todos los pasajeros y los ferroviarios contra la locomotora, los jefes de estación y quizá contra toda la red de ferrocarriles. Naturalmente, y con razón, todos los pasajeros insistirán en utilizar la democracia recién conquistada y los movimientos sociales asociados para expresar su opinión sobre estas cuestiones de vital interés. Puede que muchos pasajeros pronto deseen prestar un nuevo apoyo (de los movimientos sociales) a algún maquinista novato y populista que les prometa la liberación definitiva, sobre todo de los demás pasajeros no deseados. El dirigente serbio Milosevic y su apoyo brindan un ejemplo ya suficientemente aterrador. Es muy posible que los vagones nacional(istas) se desenganchen pronto del tren en Yugoslavia, la URSS y quizá en otros países. Puede que los vagones de cabeza de las repúblicas bálticas, Eslovenia y Alemania oriental encuentren acomplamientos más suaves o más firmes a otras locomotoras que sigan direcciones más occidentales. Resulta más difícil decir de qué vías políticas y económicas alternativas, en su caso, o de qué apartaderos más apropiados pueden disponer los vagones situados más en cola.

Así pues, los mismos movimientos sociales, que primero actuaron como instru-



mentos de la liberación, podrían poner en peligro después los mismos procesos democráticos que pusieron en marcha. En efecto, en plena crisis económica y política los movimientos sociales derivados o de otra naturaleza podrían convertirse en instrumentos de las disensiones y rivalidades étnicas, nacionalistas y de clase con imprevisibles consecuencias, lo que podría incluir reacciones populistas dictatoriales contra la democracia recién conquistada.

10. Tal vez sea acertado establecer *una comparación histórica* entre las revoluciones y sus movimientos sociales (pero no nacionalistas) de 1789, 1848, 1917, 1968 y 1989 (y algunas reflexiones comparativas sobre el lugar y el papel de Rusia). Con ello podremos situar la revolución de 1989 en cierto contexto histórico, en lugar de concluir aquí este análisis de un proceso todavía en marcha en Europa oriental y la URSS. La revolución de 1789 fue pacífica en sus comienzos, pero se convirtió en violenta y en contrarrevolución después de tomar el poder del Estado. Fue una revolución «burguesa» que preparó el terreno para más capitalismo, pero no fue contra el «feudalismo». (En sus secuelas, en el lado ganador de las guerras napoleónicas y en Viena, Rusia se convirtió en potencia europea). Las revoluciones de 1848 fueron asaltos pacíficos y violentos al poder del Estado, pero todas ellas fueron violentamente reprimidas y condenadas al fracaso. Así pues, estas revoluciones no consiguieron imponer los principios burgueses liberales sobre los conservadores de inmediato, aunque en todo caso muchas de sus mismas políticas fueron adoptadas más tarde, gracias en parte, sin embargo, a los movimientos sociales dirigidos por la clase trabajadora. (Rusia volvió a perder influencia en Europa central ante la unificación y el desarrollo económico de Alemania. Después de perder la guerra de Crimea, el zar Alejandro II liberó a los siervos e introdujo su *peres-*

---

***Hay mucha gente que conoce perfectamente los procesos y consecuencias económicas que acompañan a los cambios políticos provocados por estos movimientos sociales.***

---

*troika* y su *glasnost*, con ciertos aunque insuficientes resultados).

En 1917, la revolución comenzó de forma fundamentalmente pacífica en febrero y recurrió a más fuerza para hacer pasar el poder del Estado de los zares al gobierno de Kerenski. En octubre/noviembre de 1917, el objetivo inicial era ejercer una amenaza pacífica para influir en el gobierno del momento; pero el proceso revolucionario se aceleró hasta convertirse en un asalto armado al poder del Estado. Tuvo éxito, pero condujo a la guerra civil y posteriormente al poder del Partido Comunista soviético. Los movimientos (sociales) de la clase trabajadora fracasaron en todas partes en la Europa de posguerra, e incluso en Rusia los trabajadores constituían un exiguo porcentaje de las fuerzas revolucionarias, proporción que se redujo aún al ser diezmados en la guerra civil. (Todavía durante la primera guerra mundial, Lenin había firmado la paz de forma separada en Brest—Litovsk y perdió la parte del botín de los vencedores que correspondía a Rusia (ahora soviética). Sin embargo, como triunfadora en el lado vencedor de la segunda guerra mundial y en Yalta y Potsdam, la Rusia soviética asumió y se le concedió un papel dominante en Europa central (ahora «oriental») y pronto la categoría de superpotencia en el mundo).

Las «revoluciones» de 1968 fueron movimientos sociales en gran medida pacíficos, que a menudo fueron reprimidos por la fuerza de las armas aunque ninguno aspiraba a conseguir el poder del Estado

---

***El fracaso más determinante del (no)socialismo real ha sido su fracaso para competir bien en el terreno económico con Occidente.***

---

ni lo ponía seriamente en peligro. Una característica distintiva concreta de los «nuevos» movimientos sociales era que *no* estaban dirigidos por la clase obrera ni tenían su base en ella. Por el contrario, 1968 representa el reconocimiento de que los movimientos sociales deben ir y apelar mucho más allá de las clases trabajadoras «tradicionales» (industriales) y su partido comunista y/o sus dirigentes sindicales. La Primavera de Praga, si puede incluirse entre los «movimientos» de 1968, preveía la transformación pacífica del poder dentro del aparato estatal existente, pero fue anulada mediante la invasión militar del ejército soviético. La ofensiva del Tet de 1968 en Vietnam fue, naturalmente, otra cuestión. (El poder soviético fue puesto en duda aquí y allí, pero sobrevivió).

Las revoluciones de 1989 comenzaron pacíficamente como movimientos sociales extendidos y profundos. De modo más rápido y en mayor medida de lo que sus protagonistas esperaban, consiguieron poner en marcha la democracia civil en la sociedad civil para lograr la liberación política. Por último, la teoría del dominó, que ya se temió en ocasiones anteriores pero que siguió siendo inoperante, funcionó esta vez, aunque de forma bastante inesperada. Y fue así en parte porque los movimientos sociales no sufrieron la represión armada, nacional o extranjera (excepto en la más «independiente» Rumanía, donde sin embargo el ejército cambió para apoyar y proteger el levantamiento popular). Esta resistencia general-

mente suave del poder estuvo condicionada, naturalmente, por los cambios experimentados en las circunstancias y la política de la URSS. El derrumbamiento de las altas esferas, en algunos casos, ante estos movimientos casi deshizo después el poder del Estado y las instituciones que «garantizan el orden público», tanto que incluso algunos comentaristas de Occidente se alarmaron. Quizá esta alarma refleje la incapacidad (o esperemos que sólo sea un retraso) para comprender la reformulación *de facto* y la extensión trascendentales del proceso democrático cuando, parafraseando a Abraham Lincoln, se extiende «por, de y para el pueblo» más allá de la democracia política parlamentaria hasta la democracia civil en la sociedad civil. Al mismo tiempo, las estructuras y procesos económicos que subyacen en estas transformaciones socioeconómicas tampoco han recibido la atención que su importancia merece. Sin embargo, los duros reveses de la vida económica continúan amenazando con desviar, aunque confiemos que no con invertir, estos movimientos sociales y procesos políticos en direcciones peligrosas. Si, al igual que 1789, 1989 pasará a la historia como un año de revolución, ¿qué se augura para 1990 y su década? ¿También analogías con la década de 1790? No nos gustaría prever ahora si todavía puede haber en perspectiva algún Termidor ni cuándo y, en caso afirmativo, de qué naturaleza. (A partir del fracaso militar en Afganistán, ¿otra guerra de Crimea? El alcance «imperial» de la URSS está sometido a un efectivo desafío político debido principalmente al fracaso económico, y la «Unión» puede disolverse efectivamente. Puede que Rusia, siga siendo «soviética» o no, quede por ello relativamente debilitada pero quizá absolutamente revitalizada y fortalecida. Sobre la diversidad de movimientos sociales y su historia en los siglos XIX y XX, véase Samir Amin, Giovanni Arrighi, André Gunder Frank e Immanuel Wallerstein, 1990. Sobre la reu-

nificación de Europa oriental-occidental, véase Frank, 1983/1984).

11. El *socialismo real* ha sufrido grandes transformaciones merced a estos acontecimientos y también exige un nuevo examen. Al explicar estos acontecimientos y transformaciones, el fracaso más determinante del (no)socialismo real de Europa oriental y la URSS ha sido su fracaso para competir bien en el terreno económico con Occidente. Es bien sabido que las economías de planificación centralizada lograron éxitos relativos forzando el crecimiento absoluto (movilizando más insumos para conseguir más producción de máquinas de embutidos, si no de embutidos). La industria pesada, y en algunos países la agricultura industrial a gran escala, prosperaron. Los servicios sociales se proporcionaban y estaban asegurados, pero no los servicios individuales. Se ha hecho igualmente evidente que estas economías inflexibles no fueron capaces de fomentar un crecimiento intensivo (haciendo más productivas las máquinas de embutidos y produciendo artículos cada vez más variados con menos insumos). Ha sido precisamente durante la reciente revolución tecnológica, y en particular la informatización, en Occidente y desde luego también en los PRI del este de Asia, cuando las economías centralizadas de la URSS y Europa oriental no han podido mantener el ritmo. Por el contrario, como ya se ha observado más arriba, han perdido terreno tanto en términos absolutos como relativos. Este ha sido el punto de partida más determinante de estos movimientos y revoluciones sociales. Además, como fracaso económico, el socialismo ha resultado ser rival para el nacionalismo. Primero el nacionalismo yugoslavo y húngaro, y sobre todo el polaco, y ahora el nacionalismo y la etnicidad en las repúblicas bálticas, la región transcaucasiana, Asia central, Ucrania y otros lugares de Europa oriental ponen en cuestión el orden político y económico y reivindican la

autodeterminación democrática. Porque con el éxito económico no se habrían desarrollado ni estos movimientos sociales y nacionalistas ni *esta* (clase de) exigencia de democracia, ni mucho menos *esta* tendencia a la mercantilización de las economías.

Estas observaciones sobre Europa oriental, sin embargo, exigen abrir un paréntesis para dirigir un breve vistazo comparativo a otras regiones del mundo. Merece la pena señalar que las economías de toda Africa, la mayor parte de América Latina y algunas zonas de Asia han sufrido recientemente el mismo fracaso competitivo, como han puesto de manifiesto la desastrosa caída de los niveles de vida absolutos y la marginación relativa de la economía mundial. Muchas de ellas más incluso que la mayoría de las economías de Europa oriental. Quizá Polonia, Rumanía, Bolivia, Argentina, tal vez Birmania y buena parte de Africa ocupan los primeros lugares de la lista de caídas más graves. En muchos de estos países no pertenecientes a Europa oriental también se han desarrollado movimientos sociales, pero en *ninguno* de ellos con resultados semejantes o ni siquiera con objetivos tan trascendentales. En Africa se han registrado giros considerables en la orientación política y económica en forma de distanciamientos de la socialización y del Este y en apoyo de la independencia étnica y nacional en el interior, pero ningún cambio espectacular. En América Latina se ha registrado un retorno a la democracia política, pero sólo marginalmente ha

---

***Los mismos movimientos sociales que actuaron como instrumentos de liberación podrían poner en peligro los procesos democráticos que pusieron en marcha.***

---

sido conducido por los numerosos movimientos sociales que allí existen, pese a la afirmaciones de algunos en sentido contrario. El proceso de democratización más espectacular, el de Argentina, fue mucho menos el resultado del movimiento pro derechos humanos de las Madres de Plaza de Mayo y otros que de la derrota de las fuerzas militares argentinas por las de Gran Bretaña (con la ayuda militar de los Estados Unidos y el respaldo político de todo Occidente). En Birmania, el movimiento social fue reprimido por la fuerza de las armas. En una medida u otra, así ocurrió en muchos países más, desde Chile hasta México, Jamaica, Gabón y Sri Lanka. Los movimientos sociales de cualquiera de estos países que hubieran tenido la fuerza y supuesto la amenaza que los de Europa oriental habrían sido bañados en sangre.

Una significación semejante reviste el hecho de que en ninguno de estos otros países se haya intentado seriamente, y mucho menos logrado, sustituir la organización o el sistema económicos evidentemente fracasados por otros radicalmente distintos, y mucho menos sustituir el fracaso del capitalismo por el socialismo. Por el contrario, en lo que se refiere a la organización económica se ha producido un giro a la derecha hacia la mercantilización («privatización») en todas partes. Además, el fracaso del «socialismo» en Europa oriental no puede sino acelerar la privatización y la mercantilización en otros países, sin importar cuál haya sido en ellos el coste social del capitalismo

---

***La resistencia generalmente suave del poder estuvo condicionada por los cambios experimentados en las circunstancias y la política de la URSS.***

---

incontrolado. Ninguno de los nuevos regímenes democráticos de América Latina se propone reformar, y mucho menos invertir, «el crecimiento impulsado por las exportaciones» (ya sea el crecimiento absoluto como en Chile, o el retroceso absoluto como en Argentina). Por el contrario, nuevamente, la propia apertura democrática está amenazada por las medidas económicas represivas que los gobiernos democráticos se ven obligados a imponer (en no pocos casos debido a la intervención del FMI) a su población.

En realidad, la única excepción notable a *todas* estas experiencias ha sido la de Irán. En ese país, el régimen del Sha, armado hasta los dientes, se desintegró cuando su Palacio de Invierno fue asaltado y tomado por una muchedumbre pacífica y desarmada que asumió el papel de vanguardia de un profundo movimiento social. Sin embargo, el movimiento estaba dirigido por un líder religioso fundamentalista exiliado, el ayatolá Jomeini, que regresó en triunfo a su país y encauzó este movimiento social impulsado por la religión hacia la construcción de un Estado teocrático islámico chiíta. Ese Estado renunció y denunció por igual a los satanes del comunismo soviético y el imperialismo de los EE UU y, con un enorme sacrificio para su población, libró durante diez años una guerra contra sus vecinos islámicos sunitas de Irak (que ambos Estados financiaron con sus ventas de petróleo en el mercado mundial).

Así pues, el fracaso de las economías socialistas, aunque también el de muchas capitalistas y mixtas, está marcado sobre todo por su incapacidad y su fracaso a la hora de competir adecuadamente en el mercado mundial. Naturalmente, esto siempre ha sido así, pues está en la «naturaleza» de toda carrera competitiva que sólo uno o unos pocos pueden ganar y muchos deben perder. Este proceso de

selección funciona en gran medida sin tener en cuenta el «sistema» con el que compiten, que es en el mejor de los casos un factor coadyuvante en la selección inevitable de los ganadores y los perdedores. Por lo tanto, el fracaso económico y la pérdida de «socialismo» *per se* tienen que ver tanto con el éxito como con el fracaso del «capitalismo» para competir en el mismísimo mercado mundial («capitalista»). La sustitución de un «sistema» por otro no garantiza que una economía compita después con más éxito, puesto que la mayoría tendrá que seguir perdiendo la carrera.

El alejamiento del «socialismo» y el acercamiento a una mayor mercantilización de las economías de Europa oriental y su posterior integración en la competencia mercantil mundial se produce inmediatamente después de su reciente fracaso y en un momento de debilidad económica, intensificada recientemente y todavía en aumento. Por lo tanto, plantean grandes peligros económicos y políticos, entre los cuales no son los menores un nuevo fracaso económico y el retroceso y el desencanto políticos populares.

Es casi seguro que la crisis económica de Europa oriental y la URSS continúe ahondándose a corto plazo. Tanto la profundización de la crisis como la respuesta en forma de mercantilización se traducirán en déficits aún más elevados, más desempleo, inflación galopante y desmoronamiento del Estado del bienestar. Todas estas consecuencias, y en particular la última, se producirán a costa especialmente de las mujeres y sus hijos, cuya carga ya desproporcionada aumentará aún más. En la URSS, Gorbachov fue mal aconsejado (por Abel Abegayan) para que impulsara al mismo tiempo la reestructuración y la aceleración del crecimiento de la economía inspiradas en la *perestroika*. El resultado ha sido un desastre económico (y político), porque la reestructuración

---

***El fracaso del «socialismo»  
en Europa oriental no  
puede sino acelerar la  
privatización y la mercantilización  
en otros países.***

---

temporal reduce el crecimiento en lugar de incrementarlo, y el intento simultáneo de acelerarlo empeoró la situación.

En Europa oriental la reestructuración económica también implicará seguramente un desajuste económico transitorio en diferentes grados y formas. Será sin duda más severo en Polonia, así como en el sur y el este de Yugoslavia y en la URSS, que tienen las economías más débiles y las más debilitadas recientemente. Rumanía también se debilitó, sobre todo merced a la política de Ceaucescu de exportarlo todo para saldar la deuda. La interrupción de las exportaciones de tantos productos alimenticios puede ofrecer un alivio temporal y cierta resurrección de la agricultura, pero no de la industria. Alemania oriental tiene ante sí la perspectiva de una venta total e inmediata (*Ausverkauf*) a los alemanes occidentales que vienen a comprar bienes de consumo ya subvencionados a unos tipos de cambio de 10 ó 20 a 1 entre las marcas occidentales y orientales. Sin embargo, Alemania oriental, que desde hace tiempo viene siendo un miembro silencioso *de facto* de la CE gracias a su acceso privilegiado al mercado de Alemania occidental, tiene también la perspectiva de ser el primer país en integrarse plenamente en la CE. El debilitamiento del Estado en Alemania oriental y su confederación dependiente con el Estado de Alemania occidental o incluso su integración en él, sin embargo, también dejarán a los alemanes orientales con escaso poder de negociación política y económica en Alemania, la CE y Europa. El poder del Estado en Checoslo-

---

***Es casi seguro que la crisis económica de Europa oriental y la Unión Soviética continúe ahondándose a corto plazo.***

---

vaquia y Hungría puede ofrecer más poder de negociación competitiva y más beneficios para (partes de) sus respectivas poblaciones. Sin embargo, es probable que los primeros pasos hacia la integración productiva consistan, en todos los países, en la venta de bienes productivos de Europa oriental a empresas de Europa occidental y de otras latitudes, ya que ¿quién dispone en Europa oriental de medios para pujar con éxito por los bienes «privatizados»? Sólo algunos de reducida magnitud podrían explotarse como «cooperativas», que en realidad son empresas que también deben competir en el mercado.

La tendencia política y económica a la mercantilización y la privatización, ya sea «capitalista» o «socialista», engendrada por los movimientos sociales de Europa oriental pueden, en el mejor de los casos, sustituir una polarización social y económica por otra. La corrupción y los privilegios que se basaban en el dominio del Partido Comunista pueden eliminarse en gran medida aunque no por completo. Pero la mercantilización y la privatización engendran otra polarización económica y social, más automática, de ingresos y posición, también entre los sexos, y entre clases, grupos étnicos y regiones. Una minoría saldrá a la superficie de una marea que quizá primero suba y después baje, y la mayoría se hundirá aún más bajo la superficie. Es probable que esta polarización avance tanto étnica como nacionalmente, así como internacionalmente. Por lo tanto, exacerbará aún más las tensiones, los conflictos y los movimientos étnicos y nacionales en los Estados y entre

distintos Estados. Es probable que las regiones y los pueblos que ahora ya son más privilegiados en el plano competitivo mejoren aún más su posición, quizá incluso mediante relaciones económicas y políticas más estrechas o incluso por medio de la integración con países vecinos del Oeste y el Norte. Es probable que las minorías desfavorecidas de estos países y las mayorías desfavorecidas de otros queden cada vez más marginadas. Así podrá hacerse realidad para la minoría el sueño de la incorporación a Europa occidental. En el mejor de los casos, puede que algunas zonas del Este se conviertan en otra Europa del Sur, aunque a costa para ambos lados de competir entre sí, lo cual ha provocado ya temores en el sur de Europa. Sin embargo, las mayorías de Europa oriental y quizá de las zonas surorientales de la URSS se enfrentan en cambio a la amenaza de la latinoamericanización, lo cual le ha ocurrido ya a Polonia. Los países de Europa oriental hacen frente a la inflación interior y a la devaluación exterior, y después quizá a la reforma monetaria, mediante tratamientos de choque. Los costes sociales son ciertos, pero no así los éxitos económicos, como han demostrado recientemente los reiterados fracasos de Argentina y Brasil. En algunos casos, sobre todo en la URSS, constituyen una grave amenaza incluso la africanización o al menos la «orientemedianización» económicas y la libanización política. A corto plazo, toda ruptura del «Segundo» Mundo permitirá que algunos de sus miembros se unan al «Primer» Mundo (capitalista), pero la mayoría quedarán relegados al (también capitalista) «Tercer» Mundo.

12. Así pues, *¿hay otro socialismo* para el futuro? ¿Cómo y qué llegaría a ser? Una cuestión que se plantea a menudo, al menos por parte de algunos que se consideran socialistas, es si la URSS y Europa oriental, o de hecho cualquier otro lugar, han sido realmente socialistas. Puesto que su respuesta es un sonoro NO, también

afirman que los ya antiguos fracasos y críticas hacia el socialismo real, que finalmente dieron origen a las revoluciones de 1989, no se dirigían en realidad contra el «socialismo», sino sólo contra el «estalinismo» o alguna otra aberración o imposura del «verdadero socialismo». Naturalmente, la implicación ideológica de este razonamiento es que estos fracasos tampoco ponen en peligro la verdadera causa socialista ni obligan a los auténticos socialistas a emprender un nuevo examen doloroso. Por tanto, los auténticos socialistas sólo tienen que insistir más que nunca en sus propias críticas hacia el (no)socialismo que diferencia a «nosotros» los buenos de «ellos» los malos. La implicación «práctica» de esta «teoría» es que, no obstante todas las experiencias, el verdadero socialismo está todavía a la vuelta de la esquina o al menos en el camino.

Sin embargo, el verdadero sentido práctico e incluso la coherencia teórica de este argumento quizá bien intencionado chocan con toda la realidad socio-político-económica mundial. Para empezar, si alguna vez ha habido un razonamiento que sólo se dirija a los ya (auto)convertidos, es éste. Posiblemente no podría convertir a quienes ya han pasado la experiencia del socialismo real, aunque fuese en realidad no—socialismo: es probable que quienes ahora rechazan la mayor parte del (no)socialismo anteriormente real continúen rechazando cualquier posible socialismo «real». De hecho, es probable que muchos de ellos entreguen su fe a la magia del mercado y algunos, ¡ay!, quizá a la política de extrema derecha. Por otra parte, quienes ahora pierden los beneficios de su experiencia anterior sólo suspirarán por los «buenos tiempos» de orden y estabilidad del viejo *ancien régime* (no) socialista. Entre estos, quienes tenían poco y ahora lo pierden recordarán sus modestos beneficios y pedirán la restauración del orden, si no en la antigua modalidad «co-

munista», quizá en una nueva variedad «fascista». Puede que sólo quienes recibieron mucho del viejo partido traten ahora, con una nueva apariencia socialista y democrática, de aferrarse a cuanto les sea posible. El razonamiento democrático y social también carecerá de atractivo para quienes en otros lugares nunca desearon vivir ni que nadie más viviera la experiencia del «socialismo» o «comunismo» de cualquier tipo. Por lo tanto, no es nada realista pensar que el perjuicio que cause toda esta experiencia a la idea de socialismo, democrático o de cualquier otra índole, pueda ahuyentarse simplemente por medio de declaraciones de última hora sobre la pureza propia frente a los pecados anteriores de los demás.

En segundo lugar, por antiestalinista que sea la intención subjetiva de este razonamiento, su consecuencia objetiva es el mantenimiento de la teoría estalinista del «socialismo en un sólo país» o incluso en una comunidad de menores dimensiones. Además de no considerar el primer problema y el de la transición a este socialismo en la teoría y en la praxis, este razonamiento choca con la misma realidad práctica de tener que competir en la práctica en todo el mundo. Sin embargo, la incapacidad para actuar de ese modo fue el fracaso fundamental y la ruina del «socialismo» estalinista o cualquier cosa que fuera. Sea cual fuere el tipo de socialismo, capitalismo o economía mixta, economía política islámica o cualquier otra que la gente pueda «elegir», no pueden escapar a esta competencia mundial, que es una

---

***En Europa oriental la  
reestructuración económica también  
implicará un desajuste económico  
transitorio en diferentes  
grados y formas.***

---

realidad. La cooperación como «alternativa» está muy bien... siempre que sea más competitiva.

En tercer lugar, la (¿única?) interpretación alternativa del socialismo «real» es el socialismo «mundial». Más allá de su irrealidad durante cierto futuro previsible, es difícil imaginar incluso cuál pueda ser el significado de este «socialismo». ¿Qué distinguiría este «socialismo mundial» del «capitalismo mundial» mientras reine la competencia como una (¿o la?) realidad en el mundo en el futuro, como ha ocurrido durante milenios?

Qué ocurre con la democracia social, si no con el socialismo democrático? Los antiguos «socialistas» del Este y el Oeste, incluido el propio Mijaíl Gorbachov, han encontrado una nueva interpretación de la democracia social (y un nuevo interés en ella) como el *desideratum* que mejor combina «socialismo» y «democracia». Ellos, incluido otra vez Gorbachov, miran a Suecia y a veces a Austria como modelo para Europa oriental e incluso para la URSS. En el diseño arquitectónico de la nueva «casa común europea», muchos socialistas y socialdemócratas contemplarían además la posibilidad del paso de influencias socialdemócratas, si no socialistas y democráticas, del Este al Oeste. Así pues, toda Europa se convertiría en otra Suecia de mayores dimensiones. Como respondió Gandhi cuando le preguntaron su opinión sobre la civilización europea, «sería una buena idea». Por desgracia,

---

***Puede que algunas zonas  
del Este se conviertan en otra  
Europa del Sur, aunque a costa  
para ambos lados de  
competir entre sí.***

---

estas buenas ideas apenas tienen en cuenta algunas duras realidades.

Así pues, aún sin tener en cuenta a la URSS, lo cual no es muy realista, las perspectivas de una pronta suedización en Europa oriental no son muy halagüeñas. Por el contrario, requerirá mucho trabajo por parte de todos, incluidos Europa occidental e incluso los Estados Unidos y Japón, únicamente poner algunos cimientos económicos (sociales y democráticos) —y desde luego proteger los ya existentes— de la democracia social y política en Europa oriental. En el mejor de los casos, no están claros la posibilidad y la medida en que un Plan «Marshall» germano occidental-europeo fomentaría la democracia social en Europa oriental. Tampoco es seguro que semejante empresa redundase en beneficio de una democracia social más progresista (con «d» y «s» mayúsculas o minúsculas) y menos en favor de las políticas y los partidos conservadores de Occidente. La inversión en buenos negocios (pero no en inversiones sociales no rentables) en el Este podría significar también con la misma facilidad más polarización en el Oeste. Podrían desarrollarse movimientos sociales realmente «nuevos» tanto para reflejar como para impulsar esa polarización acelerada.

Así pues, los socialistas están obligados en virtud de los duros hechos de la vida a realizar un nuevo examen del «socialismo», si insisten en aferrarse a su ideología «socialista». No pretendemos realizar ese nuevo examen aquí y ahora, y mucho menos por nuestra cuenta. Sin embargo, siendo realistas, todo socialismo de esas características no sólo tendría en cuenta la competencia sino que redactaría de nuevo las reglas del juego (competitivo) con arreglo a las cuales ésta tiene lugar. El sexo, la clase, la comunidad nacional, étnica y religiosa y los grupos de intereses económicos, políticos, sociales, culturales, ideológicos y de cualquier otro tipo, así



como las interrelaciones familiares o individuales, deberían tener nuevas expresiones participativas y (movimientos) sociales, al igual que protección institucional y garantías de respeto mutuo con respecto a su expresión democrática y a la resolución pacífica de sus conflictos de intereses más allá de todo lo conocido en el mundo hasta el momento. Hablando de forma realista, las perspectivas de un «socialismo democrático» de esas características o de otras en el mundo siguen siendo remotas. En efecto, todo indica que las cosas empeorarán y tendrán que empeorar más aún antes de mejorar. Sin

embargo, las cosas pueden empeorar tanto y con tal rapidez que es posible que la humanidad se enfrente a una crisis común de carácter económico, ecológico y/o militar y político, y por tanto sociocultural, de proporciones tan alarmantes y que suponga una amenaza tan absoluta de extinción o supervivencia físicas, que finalmente tendremos a unirnos.

El autor agradece a Michael Ellmann sus utilísimos comentarios sobre el primer borrador, especialmente sobre economía e historia, y a Marta Fuentes los realizados sobre economía y movimientos sociales.

#### Bibliografía citada

Amin, Arrighi, Gunder Frank e Wallerstein 1990. *Transforming the Revolution: Social Movements in the World—System*. Nueva York: Monthly Review Press (de próxima publicación).

Gunder Frank, 1983/1984. *The European Challenge: From Atlantic Alliance to Pan-European Entente for Peace and Jobs*. Nottingham, Reino Unido: Spokesman Books 1983; Westport, Conn. EE UU: Lawrence Hill 1984.

Gunder Frank y Fuentes 1990. «Social Movements in Recent World History» en Samir Amin et al., op. cit.

Fuentes y Gunder Frank 1989, «Ten Theses on Social Movements», *World Development* XVII, 2 febrero. Véase también «Nine Theses on Social Movements», *Economic and Political Weekly* XXII, 35, 29 de agosto de 1987 e *IFDA Dossier* Núm. 63, enero/febrero de 1988.

Traducción de Fabián Chueca